

Las relaciones Rusia-Cuba en una encrucijada

La asociación de estudiantes cubanos en Moscú "Unión Cubana" intentó realizar frente a la embajada de Cuba en Moscú una manifestación de protesta contra el fusilamiento de Eduardo Díaz Betancour, un cubano de Miami llegado clandestinamente a la "Isla de la Libertad" a finales del año pasado. Como se sabe, el intruso fue detenido por la policía y ejecutado por las autoridades cubanas.

La manifestación fue concebida, naturalmente, como un acto netamente pacífico y público. De su realización fueron notificados los medios de difusión masiva y los corresponsales extranjeros, incluidos los cubanos. Sin embargo, cuando los manifestantes comenzaron a acercarse uno por uno o formando grupos reducidos a la sede de la embajada con el propósito de instalarse junto a la verja, desplegar carteles, dar lectura a una declaración y luego marcharse a casa, vieron junto a las puertas a unos 150 individuos portando carteles y escandiendo consignas "castristas". Cuando los primeros manifestantes, que no sospechaban nada, se acercaron a las puertas (pensando por exceso de confianza que los esperaban sus correligionarios), vieron que la multitud estaba integrada por funcionarios de la Embajada cubana. Estos últimos los

rodearon de inmediato y, actuando en las mejores tradiciones del carnaval político cubano, comenzaron a vomitar maldiciones e injurias contra los reunidos, alternándolas con ampulosas consignas tipo "¡Patria o muerte!", "¡Fidel, a los yanquis dales duro!"

Estos defensores de la opción socialista cubana agredieron a una manifestante, estudiante del quinto grado de la Universidad de Moscú, de nombre Mariela, embarazada de cinco meses, e intentaron obligarla a gritar "¡Viva Fidel!". Al ver que sus intentos no tuvieron éxito, le asestaron golpes en la cara, luego la tumbaron y comenzaron a patearla. La misma suerte corrió Mariela Blinova, miembro del Comité de Rusia pro defensa de los derechos humanos en Cuba, que intentó acudir en su ayuda. Solamente en ese momento la policía de Moscú intervino, por fin, y salvó a las mujeres.

Los manifestantes comprendieron que habían caído en una trampa, pero decidieron no retroceder. Alvaro Alba Cruz, uno de los manifestantes, intentó desplegar un cartel conteniendo la inscripción "Estamos hartos de ti, Stalin barbudo", pero de inmediato fue tumbado por los bravos funcionarios de la Embajada cubana y golpeado. Su hijo de dos años también fue agredido; le

rasgaron el abrigo de piel. Fueron golpeadas varias personas más, entre ellas Jesús Rodríguez, estudiante del Instituto de Cinematografía.

Este caso sin precedentes no necesita comentarios. Mas sí lo merece el clima en que hoy se desarrollan las relaciones entre Cuba y Rusia. Ahora se puede calificarlas de extrañas.

Por un lado, los medios sociales de Rusia despertaron, por fin, de su letargo e ilusiones. Crecen las protestas contra la inhumana política dictatorial del "Comandante Fidel". Tras un largo silencio (a diferencia de los demás, ello no se refiere a "Novedades de Moscú" que por su conducta fue públicamente prohibido en Cuba), los periódicos de diversas tendencias, excepto los procomunistas "Pravda" y "Sovietskaya Rossiya", comenzaron a hablar a porfía de la violación de los derechos humanos en Cuba y del restablecimiento de la democracia en este país caribeño.

Por otro lado, las autoridades de Rusia —bastante radicales en la mayoría de sus acciones en la política exterior— demoran en volverle la espalda a Fidel hasta tal punto que, por momentos, parece ser un juego cuyas reglas fueron acordadas con los consejeros del "Comandante".

Rusia es uno de los pocos Estados civilizados que no ha reaccionado sobre la muerte del cubano de Miami, fusilado en La Habana, ni tampoco ante la campaña de represión contra los disidentes, desplegada en pos de ello. Pese a todos sus enérgicos esfuerzos, Alexéi Surkov, diputado de Rusia, no consiguió que, en nombre de los parlamentarios y del pueblo, el Soviet Supremo de la Federación Rusa emitiera una declaración condenatoria de la ejecución en La Habana. Lo único que consiguió, fue un llamamiento firmado por varios diputados y divulgado en el Soviet Supremo.

De momento, el Ministerio de Relaciones Exteriores también está enfrascado en juegos malabares. En el seno del departamento de política exterior se confrontan puntos de vista contrapuestos sobre el problema "cubano", mejor dicho, el problema "castrista". Los "moderados" han persuadido a los "radicales" de no romper por completo con un régimen podrido hasta la médula, que aún se mantiene en el poder.

Es más, la dirección de Rusia subraya su intención de seguir manteniendo la colaboración política con la Cuba castrista. Pero la reserva de que "las relaciones deben desarrollarse basándose en el respeto de los principios de la libertad de opción, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad y coparticipación", no es más que una bella excusa.

Según datos proporcionados por un alto diplomático de departamento latinoamericano del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, quien prefirió no identificarse, la dirección de ambos países "comprende la necesidad de fomentar asimismo la cooperación económica y comercial sobre una base recíprocamente favorable, utilizando los precios mundiales en el intercambio de todas las mercancías, incluido el azúcar y los crudos. Sin embargo, se conserva la liquidación de las cuentas mediante la compensación en dólares de transferencia".

De las declaraciones oficiales se desprende que también se conservará la cooperación en el ámbito militar, pero esta vez basada en principios comerciales. Sin contar este rasgo nuevo, es poco probable que se operen cambios en el volumen de suministros de material de guerra soviético que se envía a Cuba.

En los últimos días han aparecido algunas noticias en las que se informa que los funcionarios del Ministerio de

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba han recibido con beneplácito la decisión de Rusia de implantar los principios comerciales en el suministro de armas. Los altos jefes militares de Cuba estiman que de tal modo será posible eliminar las hipócritas reticencias y limitaciones existentes en los últimos tres o cuatro años.

En la oficina de Mijaíl Malci, consejero estatal del Presidente de Rusia para cuestiones de la reconversión, dijeron que el consejero no escatimará esfuerzos para que sea aprobada su idea de aumentar la venta de armas de Rusia a Cuba (ante todo las fabricadas en el Udmurtia, república situada en el Noreste de la parte europea de Rusia), aunque a precios altos. Es poco probable que esto último desconcierte a los generales cubanos.

Al evaluar el nivel actual de los contactos diplomáticos y no diplomáticos entre Rusia y Cuba, no se puede descartar el hecho de que, pese al cambio del régimen en Moscú, aquí se conserva un fuerte lobby cubano (procastrista).

De fuentes fidedignas nos hemos enterado de que al frente de este lobby se encuentra Yuri Petrov, ex embajador de La Habana en julio pasado y en vísperas del golpe encabezó el aparato del Presidente Yeltsin.

Son conocidas las manifestaciones de Yuri Petrov sobre "Novedades de Moscú" que "echa leña al fuego y denosta las buenas relaciones entre Cuba y la URSS". En aquel período Petrov recomendó a Castro no prestar atención a "algunos medios de comunicación masiva que, pasándose de la raya, ofenden a Cuba. Pero la línea oficial es otra".

Vladímir ORLOV

Novedades de Moscú N.º 13, 22.02.92 p. 946

(11/10)